



Glasgow: La Otra Ciudad

Glasgow es una ciudad de contradicciones: es cosmopolita, con una próspera comunidad étnica, pero aún así hay violencia sectaria entre católicos y protestantes. La ciudad es industrial, pero en ciertos lugares su arquitectura tiene su propia tosca belleza. La ciudad está llena de escandalosa pobreza e ignorancia, pero aún así es casi un centro cultural tan importante como Edimburgo. Glasgow es casi la mitad de grande que Edimburgo, pero siempre seguirá siendo la Segunda Ciudad de Escocia.

Desde principios de los 60, esta tensión se ha manifestado en un cambio bizarro que cubre partes enteras de Glasgow una noche, aproximadamente una vez cada pocos meses. Durante la noche, la gente que se encuentra en ciertas partes de la ciudad (raramente más de un par de calles a la vez) se encuentran a sí mismos y a sus entornos cambiados. Esta nueva ciudad que invade parte de Glasgow suele tener un nombre propio, pero no es el mismo nombre cada vez; Glasgow ha tenido varios nombres distintos: ha sido Grassic Lewis, Unthank, Golgonooza, y Bethmoora, al menos un par de veces cada uno, y puede tener otros nombres en el futuro. Sea cual sea el nombre que reciba la Otra Glasgow, es más o menos la misma ciudad. Estos lugares, estos distritos de la Otra Ciudad permanecen cambiados durante tal vez unos pocos días, o a veces unas pocas semanas. En las regiones que han sido invadidas por la Otra Ciudad nunca sale el sol, aunque en ocasiones acecha el crepúsculo, y el clima es siempre frío y ligeramente pesado, como si estuviera a punto de llover, aunque nunca lo hace. La Otra Ciudad cambia su localización, y diferentes partes de Glasgow son cambiadas en distintos momentos.

Las calles y callejones de los pequeños distritos cubiertos por la Otra Ciudad se desarrollan, extendiéndose a lo largo de millas, doblándose sobre sí mismos, diversificándose, y produciendo enormes redes de comunicación de asfalto y piedra. Desde fuera, desde donde dobla la esquina, o desde la cima de una colina cercana, los distritos no parecen distintos, y aún puedes entrar en ellos. Simplemente no serás capaz de abandonarlo una vez hayas entrado, hasta que la Otra Ciudad afloje su garra. Penetra en los límites de la Otra Ciudad, y estarás atado y limitado por sus reglas.

Vías de tranvía oxidadas y chirriantes crecen como hidra en las calles de los distritos de la Otra Ciudad. Enormes instituciones monolíticas, hospitales, catedrales, centros de gobierno local, se alzan amenazantes sobre calles que nunca fueron construidas junto a ellas. Son lugares enormes y laberínticos, casi países por derecho propio, cuyas burocracias son enormes y complejas más allá de la comprensión humana. Están detrás de todo. Las farolas de la calle emiten una tenue luz naranja sobre las calles, tiñendo todo en amarillo, pero sin proporcionar ningún tipo de calor. Y no hay ninguna luna en el cielo, tan sólo una ausencia oscura donde debería haber una luna.

Un hombre es conducido al tribunal y es ahorcado sin ni siquiera saber qué es lo que se supone que ha hecho; las leyes de la Otra Ciudad son algo arcaicas, y aún tienen la pena de muerte, aunque se aplica para las cosas más extrañas. Otro hombre va a coger un tranvía que ha empleado regularmente durante meses para ir a trabajar, pero se le niega la entrada porque sus papeles no son correctos; se le dice que siempre ha sido así, y que miente cuando dice que ha subido a este tren antes; el nuevo conductor dice que siempre ha conducido el tranvía. Los directores de bancos ejecutan las hipotecas al azar, enviando a los alguaciles a por gente que jamás ha tenido una cuenta bancaria ni ha pedido un préstamo.



Y, siempre, en alguna parte lejana de fondo, motores colosales no visibles vibran y hacen un ruido estrepitoso. Y, en ocasiones, algo largo sin alas y con muchas colas vuela chillando por el cielo nocturno, demasiado rápido para contemplar bien su forma.

Atascada en el Pasado

La ropa, los edificios y la tecnología en la Otra Ciudad parecen todos ellos propios de principios de los años 80, aunque no hay televisión. No suena ninguna música, exceptuando la música de algunos grupos antiguos de los años 30 y 40. Las radios transmiten las noticias y culebrones lúgubres e interminables ambientados en granjas o en calles urbanas medio desiertas, en lugares que no pertenecen ni a la Otra Ciudad ni tampoco al mundo real.

Ciudadanos

Los ciudadanos de la Otra Ciudad se dividen en tres categorías.

La gente que ya estaban en Glasgow cuando el lugar cambió asumen diferentes roles. Se convierten en otras personas, como actores interpretando papeles distintos en una nueva producción. Los pobres se vuelven ricos y los ricos se vuelven pobres. Hombres honrados se convierten en criminales. La gente sin hogar que vive las calles adquiere trabajos, hogares, amantes esposas y hermosos hijos. Todo el mundo tiene un nombre distinto, memorias distintas, amigos distintos y enemigos distintos. Todos viven bajo el gobierno de las extrañas ordenanzas del ayuntamiento de la ciudad.

Pero la población total potencial de la Otra Ciudad puede consistir en varios millones más que los 630.000 habitantes que viven en Glasgow, y la mayoría de estos otros no estaban allí antes. Muchos son personas que fallecieron hace años, o justo ayer, restaurados a carne y sangre y a la normalidad con nombres distintos y sólo memorias parciales acerca de quienes fueron. Algunos ni siquiera han nacido. Otros no han existido nunca, pero aún así alquilan habitaciones en pensiones y trabajos en los pasillos sin fin de la completamente dominante e incomprensible burocracia de la Otra Ciudad.

El último grupo de los habitantes de la Otra Ciudad son aquella gente que puede ver a través de la ilusión de la urbe: vampiros, hombres lobo, magos y hadas, pero también la gente ordinaria bendita (o maldita) con el Sentido Invisible. Todos ellos se encuentran en una posición extraña: siguen siendo quienes eran, pero el resto de la ciudad no parece acomodarse a ello.

Una maga se topa con un completo desconocido que la reconoce como una amiga o pariente, y que la llama por un nombre completamente distinto, y no importa cuantas veces ella le dice a la gente cual es su verdadero nombre, sus interlocutores solo escuchan el nombre que la Otra Ciudad le ha asignado a ella. Familias enteras, amantes, amigos y enemigos que, por lo que ellos saben, han formado parte de la desventurada vida de un hombre lobo desde que nació, lo rodean y le explican su vida con historias, memorias, fotografías polvorientas de una infancia que nunca vivió, responsabilidades que nunca entendió. Estos individuos con frecuencia tienen que reunir las piezas acerca de quien se supone que tienen que ser antes que la burocracia de la Otra Ciudad detecte que de algún modo no pertenecen allí, y tome medidas graves, inconscientes e inevitables para destruirlos.

El tiempo que se pasa atrapado en la Otra Ciudad puede ser peligroso, inquietante y solitario para quien recuerde su vida en el mundo “real”. Algunos comienzan a dudar de sus memorias, y acaban creyendo que son quienes los otros dicen que son. Luego, se convierten en esas personas, recordando lo mismo que todo el mundo a su alrededor.



Fuera, nadie nota la diferencia. La gente llama por teléfono a amigos atrapados en la Otra Ciudad, y aunque la voz al otro extremo de la línea tiene un nombre distinto y memorias distintas, de algún modo ambos interlocutores escuchan lo que esperan escuchar, y no lo que la otra persona realmente dice. Desde fuera, los distritos cubiertos por la Otra Ciudad parecen los mismos de siempre. El momento en el que alguien de fuera cruza la frontera, esa persona se ve atrapada por la Otra Ciudad: sus memorias cambian, y sus relaciones se alteran. Se convierte en una criatura de la Otra Ciudad.

Nadie de fuera le echa de menos.

Presencias

¿Qué son estas criaturas aladas que acechan y chillan arriba en el cielo? ¿Por qué siempre se tiene la impresión de estar siendo vigilado? Hay presencias en la otra ciudad., esperando justo en el rabillo del ojo, fuera de la vista, sin forma alguna, casi invisibles, depredadoras. A veces, no las ves hasta que ellas secuestran a alguien.

¿Qué es lo que quieren? ¿Cuál es su conexión con la suspensión de la Otra Ciudad entre el tiempo y el espacio? ¿Pueden ser enfrentadas? ¿Pueden ser combatidas?

Transformaciones

Mucha gente en la Otra Ciudad cambia en más aspectos que meramente el psicológico. A veces, especialmente en el caso de la gente que no eran habitantes del Glasgow “auténtico”, viven toda una vida, pasando de la juventud a la decrepitud en tan sólo unos pocos días.

Y luego están las otras transformaciones. Una mujer despierta para descubrir que le han crecido bocas adicionales en sus manos, en sus caderas, o en su estómago. Estas bocas, estas pequeñas, redondas, desiguales y chuponas bocas, no paran de hablar. Comienzan a hablar de filosofía. “Eres insignificante”, dicen. “El universo es vasto y despreocupado”, dicen. “Hay Dioses, pero no se preocupan”, dicen. Se burlan de ella y tratan de convencerla de abandonar cualquier aspiración que tenga.

Un hombre está en la ducha una mañana extremadamente oscura, y descubre que le pica una mancha de piel escamada y negra en su costado. Cada día, la mancha de escamas se vuelve mayor. Cubre su brazo; desarrolla garras en sus dedos palmípedos. Su cara se convierte en un morro. De su espalda brotan alas. Sus memorias se vuelven vagas y confusas, ante cualquier cosa que no sea la necesidad de comer carne cruda. Aún sabe, de algún modo, que hay algo que no va bien en él, pero que hay bien poco que pueda hacer, y este conocimiento le causa la impresión que el mundo ha cometido una injusticia contra él; y ello, a su vez, se convierte en una rabia fría.

Otro hombre desarrolla ojos en el pecho, donde antes estaban los pezones., ojos grandes, rojos, penetrantes, que pueden ver a través de las paredes y contemplar el corazón de las personas, edificios y animales por igual. El hombre no puede detenerlos. Finalmente se los arranca, los cuatro ojos, con unas tijeras, pero aunque ya no están y en su lugar hay unos agujeros sangrientos en su cara y pecho, sigue poder viendo. Se vuelve loco.

A veces, los cambios revierten a su estado original. La mayoría de las veces, no lo hacen. No parece haber ninguna pauta o razón para determinar quien escapa y quien no. Simplemente sucede. Puede existir un medio de evitar la transformación, o ralentizarla o revertirla antes de que esté completa. No está claro cual puede ser la causa, aunque todas las víctimas que se han recuperado tiene familia o amigos íntimos, quienes le dan su apoyo durante todo el proceso.



La Universidad Mundana

A veces, en un distrito tranquilo de la Otra Ciudad, hay una pequeña carretera privada, al final de la cual, tras un muro y una hilera de sicomoros extremadamente crecidos, hay un edificio de cinco alas, construido en un estilo gótico medio-victoriano.

El edificio siempre parece estar cubierto de escarcha, sea cual sea el clima de la ciudad. A través de las ventanas de las oficinas (ventanas casi cerradas con telarañas escarchadas), se puede ver a los augustos académicos revolviendo papeles, leyendo libros, o escribiendo tratados. Siguiendo el camino, al entrar en la Universidad, los visitantes deben tener cuidado de no resbalar en la gruesa capa de hielo que cubre el suelo y el parquet del corredor. El corredor está iluminado por una bombilla eléctrica desnuda. En cualquier momento se pueden escuchar voces de las puertas que bordean el corredor.

Detrás de al menos una de las puertas, hay una clase llena de estudiantes, que toman notas de una clase, ofrecida por un hombre alto y delgado, con gafas de culo de botella empujadas hasta arriba del todo de su nariz. A lo largo de cientos de habitaciones, las clases prosiguen eternamente, mientras en oficinas cercanas hombres y mujeres ancianos se sientan solos en escritorios rodeados de anotaciones y cuartillas polvorientas, tomando notas. Todo está cubierto por polvo o escarcha, incluyendo la gente. Pero nadie parece estar resfriado.

La última habitación del corredor, que parece estar literalmente a millas de distancia, es la oficina departamental. La mujer pálida y ceñida detrás del escritorio sonríe bruscamente, saluda con la cabeza, entrega al visitante un calendario de cursos y lecturas, e indica al visitante inquisitivo que consulte el catálogo para obtener las respuestas a sus preguntas. El catálogo es del tamaño de una guía telefónica; su texto es minúsculo y apretado. Muchas veces, el texto hace referencia a un mapa, pero no se puede encontrar ningún mapa en el libro.

Unos ejemplos al azar de sus clases y de la lista de seminarios parece algo como esto:

- *Un examen de los sueños adolescentes de Martin Suggs, mecánico, West Woolwich.*
- *Los movimientos de los áfidos en los jardines de Theresa West, Brynmill, Swansea.*
- *Exégesis de un contratiempo doméstico entre el Señor y la Señora A. Scott, High Street, Durham.*
- *Crítica de respuesta del lector del libro que Iris Page (Pennycross, Plymouth) nunca fue capaz de escribir.*
- *Los sueños de ser una estrella del pop de Jade Wright, de nueve años, Selly Oak, Birmingham.*

Esta es la Universidad Mundana, “Mundana” en el sentido arcaico de tratar sobre el mundo. Los cursos estudian las minucias de las vidas de la gente del día a día. Cosas que un académico normal probablemente no podría saber. Toda persona es importante, digna de estudio. Cada sueño, cada capricho, cada conversación es digna de pensar sobre ella. Cada historia de la vida es material para cualquier número de ensayos y tesis.

El visitante puede caminar, al azar, por los corredores de la Universidad durante una hora o más, sin sentir el realmente el frío, estudiando el catálogo (ordenado, de modo frustrante, según el orden en que se dan las clases, en vez de según la materia).

En el sótano, en una puerta, cubierta por pintura azul desconchada, hay un letrero: “Depósito de Tesis”. La puerta nunca está abierta. El depósito de tesis es una habitación masiva, demasiado grande para formar parte del edificio. Iluminada débilmente por bombillas amarillas desnudas, los estantes de la biblioteca se extienden a lo largo de lo que parece ser millas y millas, en todas las direcciones, desvaneciéndose en las sombras antes de que se pueda ver nada que se parezca a una pared. Las telarañas brillan en la tenue luz, a causa de las pequeñas gotas de hielo cristalino sobre ellas.



Cualquier búsqueda se complica por el sistema de catalogación (las tesis están en orden alfabético según el autor). Aún así, las posibilidades de encontrar lo que quieres saber, aunque escasas, existen. En estos libros, escritos en un lenguaje mortalmente académico, puedes encontrar los secretos de la vida de la gente, no de seres sobrenaturales, sino mortales ordinarios, y no mortales de la Otra Ciudad, sino gente en el mundo real.

- *Las Circunstancias que Rodean la Muerte Accidental de Mark Dingle y Sus Efectos en la Unidad de Su Familia*. J. Desult, PhD, 1999.

- *Stormboy: El Fracaso del Single de Presentación de los Dandelion Clock y la Subsiguiente Ruptura del Grupo*. A. P. Doyer, PhD, 2001.

A lo largo de los estantes casi eternos de libros, las presencias invisibles de la Otra Ciudad merodean. Encontrar algunos hechos, o incluso algunas verdades, es posible, pero permanecer demasiado tiempo en la biblioteca de tesis de la Universidad es peligroso. Muchos caminan hacia uno de los estantes, doblan una esquina, y se encuentran antes con algo hambriento y codicioso, y ese es su final.

Camiones, Maquinaria y Cubas

De fondo, en cualquier manifestación de la Otra Ciudad, la maquinaria de enormes fábricas constantemente resuenan metálicamente de un modo repetitivo. Muchas de estas fábricas y forjas constituyen la principal fuente de empleo para la gente durante su estancia en la Otra Ciudad. Los empleados trabajan en cadenas de montaje infinitas, moviendo objetos de acero doblado y remachado, con maquinaria aparentemente sin utilidad alguna, que son cargados en camiones sin conductor, abandonando la ciudad y dirigiéndose a lugares desconocidos.

Un hombre lobo aventurero se coló de polizón en uno de los camiones hace unos pocos años, buscando un modo de escapar. Tal vez lo consiguió, pero como nadie de su manada lo ha vuelto a ver más, no se sabe con certeza si fue así o no.

No todas las fábricas son fuentes de empleo. Algunas aparentemente ni siquiera abren sus puertas, funcionando sin consumir nada, o sin producir nada que no sea nubes de humo negro que oscurecen aún más un cielo ya de por sí oscuro.

Calum Thompson Burns, un hombre lobo Cazador de las Tinieblas de Lanakshire, logró entrar en una de las mayores factorías cerradas. Esto es lo que él dice que vio desde la posición estratégica de la ventana de una fábrica: un único salón, alto y amplio, lleno de cubas de acero. Cada cuba estaba llena de carne humana en ebullición, brazos, caras, cuerpos, todos unidos en una única forma fundida, gritando de agonía y desesperación. Por todo el techo embovedado de la fábrica, las presencias chillonas con muchos brazos de la ciudad entran y salen volando. Aunque fue incapaz de mantener la mirada fija en esas cosas, Colum podría jurar que vio arrojar a una persona en una de las cubas. De repente, se dio cuenta que le habían visto, y tuvo que huir rápidamente.

Las últimas semanas de Calum en la Otra Ciudad (antes de que cambiara de nuevo a la normalidad) fueron una pesadilla de paranoias y persecuciones por las cosas no vistas. Luego estaba de regreso en Glasgow, un segundo después de abandonar la ciudad. Calum se mudó a Edimburgo tras ello. La idea de estar en Glasgow de nuevo cuando la Otra Ciudad regrese le aterroriza, aunque si le preguntan, hablará sobre el lugar y sus puntos de referencia, habiéndolo conocido en esas últimas semanas tan bien como cualquier otro Uratha superviviente. Su visión acerca de lo que es la Otra Ciudad es sencilla: es un anticipo del Infierno.



La Sombra De La Otra Ciudad

Los Uratha o Despertados que intenten escapar de la Otra Ciudad caminando del lado (o viajando a la Sombra de cualquier otro modo) descubren, primero de todo, que los Loci que conocían en Glasgow ya no están allí, y segundo, que no parece haber una dirección en la que puedan ir. El lugar no tiene Sombra; tampoco parece haber ningún espíritu en la Otra Ciudad.

La razón es que aunque la Otra Ciudad hace sombra a la Sombra, esas partes de la Otra Ciudad atrapadas en la frontera entre la Sombra y el Reino Físico son lo que se llama un enorme Margen, aquellos lugares donde uno tiene un pie en el mundo material, y el otro en el espiritual.

Sandy Munro, una Uratha Ithaeur de Glasgow desapareció por completo hace un año, pero antes de desaparecer pasó varios años investigando la Otra Ciudad. Logro desarrollar una intuición acerca de donde la Otra Ciudad iba a aparecer, y cruzó su frontera con éxito en varias manifestaciones sucesivas de la Otra Ciudad por todo Glasgow. Munro opinaba que la Otra Ciudad era una muestra de aquello en lo que el mundo podría convertirse si las fronteras entre la Sombra y el mundo material eran destruidas. Un mundo en el que los espíritus parecen haber desaparecido en todos los sentidos, habiendo sido incorporados en la fábrica de una realidad inconstante en la que no se puede confiar. Las fronteras están retrocediendo. La Otra Ciudad engulle un poco más de Glasgow cada vez que se manifiesta.

Aunque unos pocos Uratha de Glasgow creen que Munro puede haber descubierto algo, la reacción más común a sus compañeros de manada cuando hablan de esas tesis es de algún modo más práctica: Sí, puede estar en lo cierto y ser una muy buena teoría, pero ello no ayudó para nada a Munro ¿no es así? Y además, la teoría no explica las presencias que hay allí, esas inteligencias invisibles y sin forma que esperan y vuelan y a veces capturan a gente de la calle.

Cuando la Otra Ciudad te deja marchar

Para la gente de fuera de Glasgow, nada ha sucedido. Todo el cambio, que puede suponer un año para los que son atrapados, sucede en una fracción de segundo en el mundo real, y aunque las vidas finalizadas y las vidas concebidas se mantienen, nadie de los que estaban allí cuando finaliza todo recuerda nada, ni quien hizo qué a quien. La gente vuelve a convertirse en quien era antes, en los lugares donde estaban cuando la ciudad cambió. Si alguien falleció, para el mundo real parece como si esa persona hubiera muerto, instantáneamente, en la fracción de segundo durante la que las cosas cambiaron y volvieron a cambiar.

La gente que se convirtió en otras cosas y no reversionó a su estado original desaparece con la ciudad, y no regresan cuando la Otra Ciudad se sobrepone a Glasgow de nuevo. Aquellos que sabían quienes eran cuando llegó la Otra Ciudad, pero que finalmente acabaron creyendo que eran otra persona, se mantienen de este modo permanentemente, encontrándose de repente en un lugar donde desconocidos les llaman por nombres nuevos y tienen memorias extrañas sobre ellos otra vez. La cordura puede romperse bajo toda esta presión.

Sea lo que sea lo que ocurre, algunas noches en Glasgow la gente desaparece, enloquece, envejece 50 años, se vuelve 10 años más joven, o fallece súbitamente, inexplicablemente, y tan sólo un puñado de personas sabe realmente que ha ocurrido.

Tipo de Documento:
Oficial

Autor:
Heinrich von Murnau (Uxas)

Digitalización:
Uxas

Un documento de:
Requiem Nocte